

6. Vientos de guerra

Al independizarse de Inglaterra, los Estados Unidos deshicieron su Marina Continental, y para 1792 no tenían un solo barco de guerra. No obstante, se posesionaron de la boca del río Columbia en el Pacífico, a millares de millas de su frontera, sentando con ello la base para reclamar para sí el territorio virgen de Oregon, situado en el noroeste del continente entre la California española y la Alaska rusa. En mayo de ese año, el capitán Robert Gray del velero *Columbia*, carguero de Boston en busca de pieles para vender en la China, descubrió y navegó el río al que bautizó con el nombre de su barco. Gray tomó posesión formal del lugar, dándole a su patria una cabeza de playa en el Pacífico.

La expedición de Lewis y Clark en 1804-06, subiendo desde St. Louis por el río Missouri, abrió la ruta del *Big Medicine Trail* para los cazadores de pieles del noroeste. La ruta era de hecho una vía fluvial casi ininterrumpida desde el Océano Pacífico hasta el Golfo de México: río arriba en el Columbia desde Astoria hasta la divisoria continental, y río abajo en el Missouri y Mississippi hasta Nueva Orleans.

William Ashley, Tom Fitzpatrick, Kit Carson, Jim Bridger, William y Milton Sublette y sus compañeros cazadores y traficantes de pieles, rápidamente empujaron la frontera norteamericana hacia el oeste. William Becknell, "padre del camino de Santa Fe", inició en 1821 las caravanas del tráfico mercantil entre Missouri y Nuevo México, trocando mercancías yanquis por plata y pieles mexicanas.

Afamosos pioneros abrieron las rutas a California: Jedediah Smith, William Wolfskill y George Yount sobre el antiguo camino español en el centro; James Ohio Pattie, Sylvester Pattie, Ewing Young y Kit Carson sobre la senda del Gila en el sur; Kit Carson, John Bidwell y John C. Frémont sobre la vereda californiana del norte; y los lentos veleros por el Cabo de Hornos sumaron sus cuotas de inmigrantes anglosajones a los puertos del Pacífico. Para 1845, los residentes extranjeros en California ya sobrepasaban a los siete mil habitantes de origen hispano.

El yanqui de Connecticut Stephen F. Austin, avanzando un proyecto de su padre, Moses, consiguió una concesión mexicana en 1823 para fincar 300 familias en Texas. Otros norteamericanos, en su mayoría sureños, pronto aprovecharon diversas concesiones y enviaron a Texas cantidades de colonos, que para 1834 pasaban ya de 25.000, abrumando a los antiguos residentes de origen hispano en proporción de cuatro a uno.

En 1835, siendo Presidente de la República Antonio López de Santa Anna, el congreso mexicano aprobó una Constitución centralista denominada *Las Siete Leyes*, que convirtió los Estados en *Departamentos* con autoridades nombradas por el gobierno central. Se redujo considerablemente la representación popular: los nuevos colonos se rebelaron, y en 1836 proclamaron la Independencia de Texas.

Santa Anna atacó y triunfó en El Alamo (San Antonio) el 6 de marzo, pero los insurgentes, acaudillados por Sam Houston, ex-Gobernador de Tennessee, y reforzados por contingentes de "voluntarios" de Louisiana y otros estados vecinos, derrotaron al general mexicano en una batalla de veinte minutos junto al río San Jacinto el 21 de abril. Como resultado, en 1836 Texas se separó de México.

Texas inmediatamente legalizó la esclavitud y solicitó su admisión a los Estados Unidos. Los abolitionistas norteamericanos opusieron tenaz resistencia, alarmados ante la perspectiva de un nuevo estado esclavista del tamaño de Francia. En el Congreso, en Washington, derrotaron la propuesta de admisión, pero la nueva república de Texas fue inmediatamente

reconocida como nación independiente por los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Todos desoyeron las vehementes protestas de México.

Un pánico financiero en 1837 forzó a los bancos a suspender los pagos en oro y causó quiebras nunca antes vistas en Estados Unidos. Esa y otra crisis económica, en 1839, pusieron a las finanzas de Texas en aprietos y contribuyeron a mantener el statu quo por varios años. Pronto comenzaron a circular rumores acerca de ayuda económica inglesa para poner a Texas bajo la protección británica. Las maniobras e intrigas diplomáticas se multiplicaron entre Austin, Washington, Londres, París y México. Finalmente, la campaña electoral de 1844 en los Estados Unidos llevó el asunto a su clímax cuando el candidato demócrata James K. Polk hábilmente precipitó la admisión de Texas como estado de la Unión.

James Knox Polk (1795-1849), se distinguió como "el mejor alumno de matemáticas y los clásicos" en la Universidad de North Carolina, su estado natal. En 1820 comenzó a ejercer la abogacía en Nashville, Tennessee, donde al mismo tiempo inició su carrera política bajo el ala de su amigo íntimo Andrew Jackson. Inclaudicable defensor de los principios jacksonianos, Polk fue diputado por Tennessee en Washington de 1825 a 1839, regresando luego a Nashville al resultar electo Gobernador de Tennessee.

Cuando la Convención Demócrata lo nominó candidato a la presidencia en 1844, Polk sorprendió a la nación entera con sus posturas firmes en los dos temas candentes del momento. Mientras otros candidatos titubeaban sobre Texas, él exigía la anexión; mientras otros evadían el problema de Oregon, él abiertamente propuso un cambio drástico de política en la disputa fronteriza con Gran Bretaña. Polk soslayó la oposición abolicionista a la admisión de Texas, desviando la atención del país hacia Oregon -- dirigiendo las pasiones de sus compatriotas contra el antiguo enemigo monárquico, Inglaterra.

Los *whigs* -- el partido conservador organizado en 1834 en oposición a los demócratas de Jackson -- nominaron

a Henry Clay. Clay se oponía a la admisión de Texas a menos que se efectuara "sin deshonor, sin guerra, con el consentimiento del pueblo norteamericano y bajo términos justos y ecuanímes".¹ Su esfuerzo por resolver el problema asumiendo una postura intermedia, lo hizo perder partidarios de ambos bandos.

Los recalitrantes antiesclavistas neoyorquinos desperdiciaron sus votos en noviembre dándoselos a James Gillespie Birney, candidato abolicionista del *Liberty Party*. Esto hizo que Polk ganara Nueva York por escasa mayoría, y la presidencia de los Estados Unidos con menos del cincuenta por ciento del voto popular.

No obstante, interpretando la elección de Polk como mandato popular para la admisión de Texas, el Congreso la autorizó a finales de febrero de 1845, por un escaso margen de 27 a 25 en el Senado y una amplia mayoría de 132 a 76 en la Cámara de Representantes. México reaccionó instantáneamente rompiendo relaciones con los Estados Unidos y reconoció tardíamente la independencia de Texas. Los tejanos prefirieron aceptar la oferta de Washington: en su Convención de Austin el 4 de julio ávidamente ratificaron la anexión.

Polk, onceavo Presidente de los Estados Unidos, tomó posesión el 4 de marzo de 1845. Durante su estadía en la Casa Blanca trabajó cerca de dieciocho horas diario, tomando solamente seis semanas de vacaciones en todos los cuatro años. Su sueño era adquirir California, es decir, los magníficos puertos de San Francisco, Monterey y San Diego antes de que Inglaterra o Francia se los quitara a México.

En 1845, Estados Unidos tenía 77 barcos de guerra dotados de 2.345 cañones; 12 de los buques estaban todavía en construcción en los astilleros. Dicha flota era substancialmente inferior a los 316 barcos y 8.782 cañones de la escuadra francesa, y ni siquiera podía compararse con los 671

¹ Samuel Eliot Morison, Henry Steele Commager y William E. Lauchtenburg, *The Growth of the American Republic* (New York: Oxford University Press, 1969), p. 545.

navíos y 17.772 cañones de la armada británica.

Ambas potencias europeas expandían entonces sus Imperios en el Pacífico. Los ingleses acababan de izar su bandera en Nueva Zelanda, anexándola a Australia en 1840. Los franceses se habían posesionado del archipiélago de las Marquesas en 1843. Cuando el gobierno mexicano de Bustamante rehusó satisfacer reclamos dudosos de súbditos franceses en 1838, la flota francesa bloqueó la costa, bombardeó la fortaleza de San Juan de Ulúa y ocupó temporalmente Veracruz. El cónsul británico en Monterey repetidamente urgió a Londres que adquiriera California, y el Ministro Inglés en México propuso la cesión de territorio californiano a Inglaterra en pago de la siempre creciente deuda mejicana.

El 15 de octubre de 1845, el Presidente de México, José Joaquín Herrera, expresó que deseaba reanudar las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, aceptando la propuesta del presidente Polk de resolver por medio de la negociación todos los asuntos en disputa entre ambas naciones. Polk rápidamente nombró a John Slidell, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos ante México. Slidell arribó a Veracruz a bordo de la corbeta *St. Mary's* el 29 de noviembre. Sus instrucciones lo autorizaban a ofrecer hasta veinticinco millones de dólares por la cesión de California a los Estados Unidos. El documento, firmado por el secretario de estado James Buchanan, detalla los temores y deseos del gobierno norteamericano respecto a California:

Por informes que hemos recibido, hay temores serios de que tanto Gran Bretaña como Francia tienen designios sobre California. La opinión de nuestro gobierno sobre este asunto, la encontrará usted en la copia que le adjunto de mi despacho del 17 de octubre recién pasado a nuestro cónsul en Monterey, Thomas O. Larkin, Esq. En dicho despacho verá usted que el gobierno de Estados Unidos no desea inmiscuirse entre México y California, pero que sí intervendrá vigorosamente para

impedir que ésta se convierta en colonia británica o francesa. ...

La posesión de la bahía y puerto de San Francisco es de suma importancia para los Estados Unidos. Las ventajas de su adquisición son para nosotros tan obvias, que sería una pérdida de tiempo enumerarlas aquí. Si éstas se voltearan en contra de nuestro país por la cesión de California a la Gran Bretaña, nuestro principal rival comercial, las consecuencias serían extremadamente desastrosas.²

Cuando Polk envió a Slidell a México, simultáneamente desató una fuerte ofensiva contra Gran Bretaña en el litigio de Oregon. En las conversaciones anteriores, Estados Unidos había propuesto dividir el territorio en el paralelo 49º, dejando la parte norte a Inglaterra, hasta la frontera de Alaska en los 54º40' de latitud. Los ingleses deseaban quedarse con más territorio: proplamente hasta el río Columbia, al sur del paralelo 49º.

En su Mensaje al Congreso el 2 de diciembre de 1845, el Presidente anunció que había perdido toda esperanza de solucionar el asunto por medio de la negociación; de hecho, las pláticas se habían roto. Estados Unidos había retirado su propuesta anterior y ahora reclamaba para sí todo el territorio de Oregon, hasta la frontera de Alaska en el paralelo 54º40'.

Las noticias que llegaban de América del Sur, informaban de la intervención de las escuadras inglesa y francesa en el sitio de Montevideo, lo cual exacerbó en los Estados Unidos la animosidad general contra Gran Bretaña. Igual efecto produjeron los rumores que llegaban de la Habana, de que la infanta española Doña Luisa Fernanda contraería matrimonio con el Duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe, y que la pareja subiría "al trono de México" respaldada por

²"The Instructions of the Hon. James Buchanan, the Secretary of State, to the Hon. John Slidell", *New York Herald*, 21/3/1848, p. 3, c. 4.

los buques de guerra españoles, Ingleses y franceses.

Muchos norteamericanos --demócratas y whigs, en el Norte y en el Sur-- apoyaron al Presidente en su postura antibritánica, y el slogan popular *fifty four forty or fight* (cincuenta y cuatro cuarenta o guerra) cundió por todo el país. "Ha llegado el momento", anunció el Presidente en su Mensaje al Congreso, "en que la nación tendrá que abandonar o reclamar con firmeza sus derechos sobre Oregon. Es obvio, más allá de toda duda, que de abandonarlos, sacrificaríamos el honor y los intereses de la patria".³

El afán norteamericano de extenderse hacia el oeste para abarcar todo el continente, apasionada y diestramente dirigido contra el antiguo enemigo monárquico, pronto se realizaría a costa de México, a la fuerza. Los norteamericanos invocaron como justificación moral, su convicción en la superioridad del sistema republicano de gobierno y su doctrina de misión y destino que precisamente en 1845 el periodista John L. O'Sullivan caracterizara como DESTINO MANIFIESTO en la revista *United States Magazine and Democratic Review*:

Nuestro destino manifiesto [es] el de extendernos y poseer todo el continente que la Providencia nos ha dado para que desarrollemos el gran experimento de libertad y auto-gobierno federado que nos ha confiado ...⁴

Esa doctrina del Destino Manifiesto fue la que inspiró la campaña bélica contra México en 1846-48, impulsando la imperiosa ola expansionista de Estados Unidos hacia el oeste hasta cerrar temporalmente sus fronteras en las costas del Pacífico. Dicha doctrina también inspiró las expediciones

³"The President's Message", *Daily Picayune* (New Orleans), 13/12/1845, p.2, c.2.

⁴Michael Kraus, *The United States to 1865*, (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1959), p. 430.

76 WILLIAM WALKER

fillbusteras contra Cuba, México y Centroamérica en la siguiente década. William Walker, "rey de los fillbusteros", descuella como la personificación del Destino Manifiesto. En 1855, en Nicaragua, Walker atrajo los ojos del mundo y fue unglido *el Predestinado de los Ojos Grises*.